

Una marea de peregrinos en Roma

Las exequias de Juan Pablo II llevaron a la capital italiana a casi 3 millones de personas, sobre todo italianos, polacos y españoles. Como todos los caminos llevan a Roma, esos días duplicó su población, un hito histórico y todo un reto para sus autoridades, responsables de una logística para acogerlos que saldaron con buena nota

Desde el viernes, 1 de marzo, los teléfonos de las agencias de viajes de todo el mundo empezaron a sonar sin parar. Miles de creyentes querían llegar al Vaticano para despedir al Papa más mediático y carismático de todos los tiempos.

En esos momentos, la ocupación hotelera de la capital italiana era, como cualquier fin de semana de primavera, cercana al 50%. Desde entonces, y en pocas horas, los hoteles colgaron el cartel de completo y empezaron a desviar las demandas hacia otros alojamientos de ciudades cercanas, como la turística Ostia, Civitavecchia o, incluso, Viterbo.

Cuando el portavoz del Vaticano, Joaquín Navarro-Valls, anunció la muerte de Juan Pablo II, a media tarde del sábado, Roma se dispuso a recibir una avalancha de creyentes. Los dispositivos estaban semidispuestos desde que se conoció la recaída de la salud del Pontífice. Ese 31 de marzo el alcalde romano, Walter Veltroni, junto al director de la Agencia de Protección Civil italiana, Guido Bertolaso, ya puso en marcha un "comité de crisis", que esbozó el plan de emergencia para recibir y atender a los 2 millones de personas estimadas al principio. Veltroni ha reconocido que fue "difícil organizar en 48 horas un evento de millones de personas, con el añadido de no saber con exactitud cuánta gente iba a venir. Por tanto, optamos por poner a punto una es-

POLACOS Y ESPAÑOLES

Las cifras avanzadas sobre la procedencia de los asistentes a las exequias del Papa hablan de un millón de polacos y de entre 500.000 y 750.000 españoles. Mayoritariamente los peregrinos eran jóvenes, los 'papaboys' que han vivido las Jornadas de la Juventud que este Pontífice impulsó.



FOTO: EFE

tructura elástica, que consiguió aguantar bien todo el tiempo". Además Italia vivía ese fin de semana, el domingo, unas elecciones regionales y locales.

El presupuesto inicial era de sólo 5 millones de €, cifra insignificante comparada con los 7 millones de € gastados por la seguridad británica en la boda del Príncipe de Gales a la que se acercaron, según la cadena BBC, 20.000 personas. Pese a que el Estado Vaticano es un país independiente de 44 kilómetros de extensión, está enclavado en el centro de la ciudad de Roma y depende de las infraestructuras de Italia, como refleja el Tratado Lateranense (Tratado de San Juan de Letrán) firmado entre la Santa Sede y el Estado italiano en 1929. Por ello ha sido responsabilidad de este país y de su capital disponer los medios necesarios para el funeral del Pontífice.

No hay billetes

Las compañías de aviación, de ferrocarril y de autobuses de todo el mundo multiplicaron sus ofertas ante la demanda de millones de creyentes. Los ya numerosos medios de llegar a la capital italiana quedaron desbordados y la mayoría de las empresas de transporte de pasajeros reforzaron sus flotas y pusieron en marcha dispositivos especiales.

Compañías como Iberia y Air Europa elevaron la oferta en esa ruta. Iberia aumentó sus plazas Madrid-Roma poniendo aviones de más capacidad: su



primer vuelo del lunes 4 de marzo ya disponía de 50 billetes más, al fletar un avión MD88; y utilizó un Boeing 747, con capacidad para 404 pasajeros en uno de sus ocho vuelos regulares diarios a la capital italiana, es decir, ofertó 1.400 plazas diarias. Spanair también puso en marcha tres vuelos diarios, dos desde Madrid y uno desde Barcelona. Y Aena solicitó y logró 15 slots añadidos (8 desde Barajas y 7 desde el aeropuerto de El Prat), para cubrir esa mayor demanda de plazas para volar a los aeropuertos de Fiumicino y Ciampino, cercanos a Roma.

Hecho turístico inédito

Otra medida adoptada por todas las aerolíneas internacionales fue suprimir la restricción de venta de billetes con un plazo de antelación a la salida del vuelo, que suele afectar a las tarifas económicas. Y la consecuencia de esa fuerte demanda es que los precios se dispararon hasta los 1.000 €, cuando días antes este tipo de billetes se situaba entre 350 y 500 € como máximo, además de incluir la estancia en fin de semana.

La avalancha de solicitudes en España ha sido tal que el presidente de la Cúpula Asociativa de Agencias de Viajes Españolas (CAAVE), Jesús Martínez Millán, reconoció que “las agencias de viajes no contaban con tan fuerte incremento para asistir a estas exequias”. El presidente de la CAAVE tam-


LOGÍSTICA EFECTIVA Y DESBORDADA

¡Romanos, abrid las puertas a los peregrinos!, llegó a gritar el director de Protección Civil cuando habían llegado 2 millones de peregrinos. La logística dispuesta fue efectiva, con macro-aparcamientos y grandes recintos de acampada, además de la seguridad, pero las autoridades tuvieron que pedir que no viajaran más personas porque la ciudad estaba al límite de capacidad.

bién reconoció que los vuelos regulares estaban desbordados y que pecaron de inexperiencia ante “este hecho inédito”.

También creció la entrada de pasajeros por tren. Según datos de FS Ferrocarriles del Estado Italiano, llegaron 1.000 trenes especiales. Este operador dotó con 56 trenes más los servicios diarios desde las ciudades más importantes de Italia hasta Roma, a sus estaciones de Termini y Ostiense. Los italianos fueron los principales demandantes de este sistema de transporte, aunque las compañías europeas también agregaron vagones a los trenes con destino a la capital italiana. Como ejemplo, la alemana Deutsche Bahn, aumentó su oferta entre un 10 y un 20%.

La fe se mueve en autocar

Pero la fe parece haber elegido su propio medio de transporte: el autocar. La Agencia de Protección Civil calcula que casi el 80% de los desplazamientos nacionales e internacionales para este evento utilizaron este medio de transporte. Miles de autocares de matrículas de toda Europa se estacionaron en los siete macro-aparcamientos dispuestos para este fin en las inmediaciones de Roma. Estos grandes parkings estaban situados en el Estadio Olímpico, la Terminal Metropolitana Anagnina, la Estación Aurelia, el Ponte Mammolo, el recinto Eur (que albergó la Exposición Universal 1942) y en Cinecittà. 

En situaciones normales, desde las principales capitales españolas salen entre uno y tres autocares diarios hacia Italia, según la temporada vacacional. En la semana de las exequias por el Papa Wojtyla en España era imposible alquilar un autocar, pues sus servicios fueron contratados por grupos privados para realizar su viaje al Vaticano. El Ayuntamiento de Roma cifra en unos 4.000 los autocares llegados.

El usuario de este tipo de transporte tiene un perfil claro. Son los llamados "papaboys", jóvenes que sólo han conocido como Papa a Juan Pablo II y que se han reunido con él en las 29 Jornadas Internacionales de la Juventud celebradas desde 1985, a las que han asistido por millones en diferentes ciudades: Roma, Toronto, Madrid, Filipinas, París... Las siguientes están convocadas en Colonia (Alemania).

TURISMO Y RELIGIÓN

Las Grutas Vaticanas y la tumba de Juan Pablo II son un nuevo reclamo:

20.000 visitantes el

primer día de apertura.

Y se estima que podrían

contribuir a un aumento

de llegadas a Roma de

casi el 13%, similar al

registrado en 2000 por el

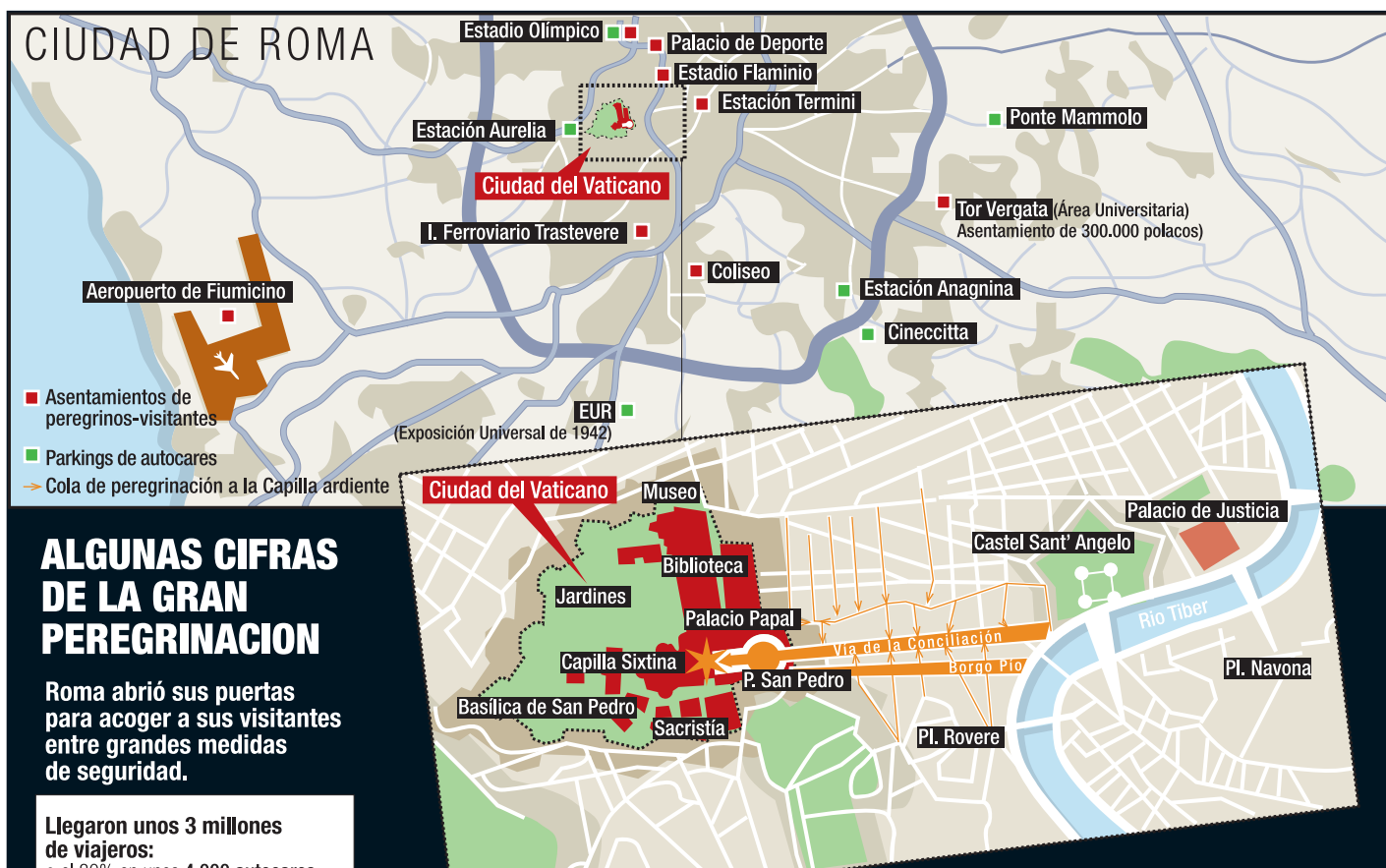
Jubileo.

Por nacionalidad, los polacos fueron los que más recurrieron al autocar: de ese país llegaron unos 800. Entre uno y dos millones oscilan las cifras de los compatriotas de Wojtyla que llegaron al Vaticano. Desde España acudieron a los funerales entre 500.000 y 750.000 españoles, según la agencia internacional católica de noticias, ZENIT.

La larga cola y las tiendas de campaña

Los viajes realizados por los peregrinos han sido de un máximo de dos días, con una estancia real en Roma de 12 a 18 horas. Los que viajaron por carretera, la media de su viaje llegaba hasta 30 horas.

La descomunal fila formada una noche antes de abrirse la capilla ardiente adquirió proporciones oceánicas al tercer día, miércoles 6 de abril, el de



ALGUNAS CIFRAS DE LA GRAN PEREGRINACION

Roma abrió sus puertas para acoger a sus visitantes entre grandes medidas de seguridad.

Llegaron unos 3 millones de viajeros:

- el 80% en unos 4.000 autocares (12-18 horas de viaje), de ellos 800 polacos.
- por tren (1.000 especiales en Italia, un 10-20% de más plazas en los procedentes de Alemania).
- por avión, a Fiumicino y Ciampino (desde España, Aena se hizo con 15 'slots' más), con precios altos.
- España, con más de medio millón de peregrinos, segundo país por número de asistentes a las exequias del Pontífice.
- En las 9 áreas de asentamiento de peregrinos se instalaron unas 30.000 camas y tiendas de campaña, además de dejar espacio para la acampada libre.
- Llamada oficial a que los romanos acogieran en sus casas a los visitantes.

Más de 15.000 personas blindaron la ciudad:

- 8.963 policías en Roma, 1.430 para la seguridad de las delegaciones oficiales.
- 3.700 bomberos, 6 helicópteros.
- 400 soldados.
- 7.000 empleados de ferrocarriles.
- 3.500 basureros.
- 1.500 conductores de autobuses.
- Otras medidas: cierre del espacio aéreo durante 24 horas; un Awacs de la OTAN vigiló el espacio aéreo de la ciudad; se instalaron baterías de misiles Hawk de medio alcance en el aeropuerto militar de Pratica di Mare.

Recursos de Protección Civil para atender a los millones de visitantes:

- Más de 20.000 voluntarios, entre ellos guardias municipales jubilados y de otros colectivos.
- 21 hospitales de campaña instalados.
- habilitados 3.500 retretes químicos.
- 2 millones de litros de agua distribuida.

Las representaciones políticas e institucionales internacionales:

- 10 soberanos, y 3 príncipes herederos, 59 jefes de Estado, 3 secretarios generales de organizaciones internacionales, 17 jefes de Gobierno, 20 delegaciones no cristianas.

En torno al funeral

- Concelebrado por el cardenal Joseph Ratzinger y 157 cardenales más.
- Asistencia de 700 obispos y arzobispos, y de 3.000 preladados y sacerdotes.
- 500.000 fieles asistentes en la plaza de San Pedro y en la Vía de la Conciliazione.
- 600.000 lo siguieron a través de grandes pantallas situados en lugares como las plazas de Cavour, Popolo, Santa Maria la Mayor, Circo Máximo, San Pablo Extramuros, el estadio deportivo de Roma, Tor Vergata y la Plaza de San Juan de Letrán.



mayor llegada de los peregrinos. La multitud ocupaba toda la Vía de la Conciliación y las callejuelas de Borgo Pío, el barrio medieval contiguo al Vaticano, hasta superar los 3 km. de longitud.

En esos momentos, los dispositivos establecidos por Protección Civil y el Ayuntamiento de Roma demostraron su efectividad. Pero ya el miércoles, a media tarde, Guido Bertolaso, director de Protección Civil, pidió a los italianos y al mundo en general que dejaran de viajar a Roma porque no tendrían ninguna posibilidad de ver al Papa ni de asistir al funeral de ese viernes. “En este momento, en Roma hay más de dos millones de peregrinos y la ciudad no tiene capacidad para recibir más”, declaró.

Ayuntamiento de Roma y Protección Civil lograron establecer 9 asentamientos para la multitud de visitantes que pasaron la noche en la ciudad: en el Estadio Olímpico, el Instituto Ferroviario Trastevere, la Feria de Roma, el área universitaria de Tor Vergara, el Palacio de Congresos, el edificio de Palottomotica del Eur, el Palacio de Deportes, el Estadio Flaminio y el Campidoglio. Como ejemplo, según datos de Protección Civil, llegó a haber concentraciones de más de 300.000 personas de origen polaco en el asentamiento de Tor Vergara, un espacio ya utilizado en el año 2000 para las XVI Jornadas Internacionales de la Juventud.

Pero todos los dispositivos fueron insuficientes. El director de Protección Civil llegó a lanzar el grito de “¡Romanos, abrid las puertas a los peregrinos!” en todas las cadenas y emisoras para que les dieran cobijo en sus propias casas. “Es la mayor avalancha humana que recuerde la ciudad, al menos en el último siglo”, confirmó Bertolaso.

Funeral histórico

Las últimas personas que visitaron la capilla ardiente de Juan Pablo II fueron el alcalde de Roma, Walter Veltroni y el director de Protección Civil, acompañados de efectivos de los diversos cuerpos de seguridad y asistencia que trabajaron esos días en la Plaza de San Pedro y sus alrededores.

DOCE HORAS EN ROMA

La gran mayoría de los millones de peregrinos llegados a la capital italiana para despedir al Papa permanecieron en ella entre 12 y 18 horas, según las estimaciones oficiales. Las demás fueron horas de un largo viaje en autocar por las autovías de Europa.

En el día D, 500.000 fieles en la plaza de San Pedro y en la Vía de la Conciliación pudieron seguir la misa fúnebre, y otros 600.000 lo hicieron desde otros lugares de Roma a través de 29 grandes pantallas colocadas en las plazas de Cavour, Popolo, Santa María la Mayor, Circo Máximo, San Pablo Extramuros, el estadio deportivo de Roma, Tor Vergata y la Plaza de San Juan de Letrán.

El funeral del Pontífice congregó también al mayor número de Jefes de Estado y de Gobierno de la historia. Junto a las autoridades vaticanas, con el Colegio Cardenalicio al completo, decenas de jefes de Estado y de Gobierno de 200 países asistieron, colocados a la izquierda del altar, a las exequias del Papa. Entre ellos, en primera fila, los Reyes de España, en cuyo séquito figuraban el presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, el líder de la oposición, Mariano Rajoy, y Moratinos, ministro de Exteriores. George W. Bush y su padre, el ex presidente de EE UU, Bill Clinton, el presidente francés, Jacques Chirac, o el Premier británico, Toni Blair, destacaban entre los mandatarios sentados justo detrás de las casas reales.

La presencia de tantos altos mandatarios obligó a poner en marcha dispositivos para su protección. Roma se convirtió en una ciudad blindada, con su espacio aéreo cerrado 24 horas, un *Awacs* de la OTAN para vigilar desde el cielo y el despliegue de más de 15.000 personas, entre policías y otras fuerzas del orden, para controlar a los millones de personas llegados para despedir al Papa. Para las delegaciones, las fuerzas del orden dispusieron 1.430 unidades que les acompañaron en sus trayectos por Roma y hasta la Plaza de San Pedro, mientras que otros 5.000 agentes desempeñaban tareas de vigilancia.

Beneficios turísticos

Aún no existe un cálculo del impacto de las exequias del Papa en el sector del turismo. Se conocen pinceladas que anticipan que se dejará notar en la balanza de ingresos de 2005. Codacons, asociación italiana de consumidores, calcula que los comercios de Roma recibieron unos 100 millones de € por encima de sus ingresos promedio para esta época del año. A esta cifra hay que unir el gasto en transporte de los visitantes para llegar a la capital italiana, que pueden rondar los 150 millones de €.

La Administración regional no se aventura a dar cifras. Estima que representará poco en el total del año. “Es un tipo de turismo fugaz”, comentó Franco Cioffarelli, responsable de la región de Lazio. “Traerá dinero, pero no creo que sea un fenómeno financieramente relevante”.

Además, las visitas a la tumba de Juan Pablo II en las Grutas Vaticanas son ya un nuevo reclamo turístico. La ciudad recibe ahora alrededor de 50 millones de € sólo en la venta de entradas a museos y recintos históricos. Esta situación puede llegar a suponer un incremento del flujo turístico similar al del Jubileo del 2000 en Roma: un 12,8% más. ■